



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 18 de Agosto de 1879.

NÚM. 198.

### PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria de novillos celebrada el 17 de Agosto de 1879.

A las cinco y media, para que lo último de la fiesta se verifique á oscuras, se comenzó ayer la funcion mista de caza y cuernos, dispuesta por el Sr. Casiano.

Empezó el espectáculo como de costumbre, con la lidia de dos moruchos, con varios jóvenes principiantes ó séase jóvenes que siguen la carrera de cojos y mancos.

El primero de los novillos no hizo nada de particular, el segundo dejó espampanado á un joven que fué conducido exámine á la enfermería para que se vaya curtiendo en las malas faenas del arte.

Además otro joven que se distingue por lo largo, al querer señalar un par de banderillas fué alcanzado y patinó á cuatro piés por la arena, deslizándose con suavidad por el mundo empujado dulcemente por la cabeza del bicho.

Enseguida salió el morucho de muerte, que era retinto oscuro y de muchísimas patas. Dos aguadores metidos en caballos

de mimbres, le clavaron seis puyazos sin rodar por el suelo, gracias á la blandura del novillo, que no queria fiestas con los que le agujereaban la piel.

Mandóse tocar á banderillas y comenzó un espectáculo nunca visto. Dos gallegos de los encargados de ejecutar esta suerte en cestos, cogieron uno de los *panales* y ambos querian meterse en él; la disputa se prolongó por espacio de algunos minutos; los hombres se amenazaban y luchaban por meterse en el canuto, todo á ciencia y paciencia de la autoridad que no tuvo á bien mandar á ambos zulús que se fuesen á la cuadra á dar ese espectáculo.

¡Lo que es el amor al arte!

Por fin terminó la disputa y los galápagos clavaron dos pares y medio de banderillas. Otro joven dejó un par al cuarteo bastante bueno.

Se tocó á matar y el Herrero con un traje verde y adornos de plomo brindó al señor presidente y comenzó su faena.

Dos naturales, tres con la derecha, dos altos y un pinchazo á paso de banderilla, fueron la primera parte de la brega.

La segunda se compuso de un pase con

la derecha, uno alto y una estocada de corbata.

\*\*

Acto continuo comenzó la caza.

Lo mismo que en el domingo anterior, salió un guarda primero, luego tres cazadores con sus perros, y despues de enseñar las licencias comenzó la batida.

De la caseta fueron soltando conejos y más conejos (lo ménos veinte), y los perros los fueron atrapando en ménos que se dice. Los cazadores los arrojaban á los tendidos, originando esto una série de cachetinas y apabullamientos que ni para coger onzas de oro habria más furor.

El espectáculo fué demasiado largo; para otra vez, bueno será que haya ménos conejos y más rapidez de parte de los encargados de echarlos al público.

Las palomas tuvieron más suerte; los perros no quisieron meterse con ellas; algunas se largaron de un vuelo hasta el tejado y desde allí se habrán ido á contar á sus compañeras el espectáculo que ahora se da en la plaza de toros de esta corte.

\*\*

Retirado el bosque, empezó la parte seria, vamos al decir, de la función.

El Sastre y Manitas ocuparon los puestos de avanzados, y se dió suelta al primero de Bertolez, que se llamaba *Cigarro* por más señas, y que era retinto oscuro y bien puesto. Los toros que debían lidiarse eran de Palomino, pero por haberse escapado al verificar el encierro se sustituyeron con dos de Bertolez.

El que estoy reseñando era espitorrado del derecho y blando aunque voluntario. Lagartija le dió una verónica y el bicho pasó enseguida á saludar á los picadores.

El Sastre le puso cuatro puyazos, sufriendo una caída sin ningún perjuicio para el caballo.

Manitas, que estuvo algo tumbon ayer, clavó otras cuatro varas, y *Cigarro* pasó á la suerte de banderillas.

Canina clavó un par cuarteando muy bueno y otro al relance. Eusebio dejó dos medios que hacen un par; pero en los entregas.

Lagartija, que vestía verde y oro, se acercó al bicho llevando la muleta recogida hasta los morros, y le dió muy en corto tres naturales, tres con la derecha y uno alto, á lo que siguió un pinchazo trasero.

Después de seis pases naturales, cinco con la derecha, dos altos y uno cambiado, dió otro pinchazo como el anterior, terminando la vida del bicho con una estocada caída.

El segundo de puntas era un animalito más que respetable. Grande, retinto, ojinegro, cornalon y de afiladas puntas; *Matocaballos* tenía todas las trazas de un toro de los que deben mirarse desde los palcos y todavía dan miedo.

El bicho tenía gran cabeza aunque era tardo, y lo picó solo el Sastre, gracias á la holganza de Manitas.

Tres puyazos no más aguantó el bicho, todos del Sastre, costándole dos caídas, una al descubierto, siendo librado por Lagartija. Al ir á poner otro puyazo, cayó el caballo delante del toro; este embistió entonces, y el picador se vió muy expuesto, salvándose por el acierto y serenidad con que Lagartija metió el capote.

Pasóse á banderillas, y el toro comenzó á recelarse. Valle puso medio par al cuarteo y el Manchao uno cuarteando desigual y otro al sesgo muy difícil por los piés que conservaba el toro.

Pasóse á matar, y Lagartija, con la serenidad de costumbre, se acercó al animal, que quería coger; dió tres pases naturales, tres con la derecha, uno alto y un pinchazo bajo.

Después de un desarme dió otro pinchazo sin soltar. A esto siguió un pase natural, tres con la derecha, uno alto y una estocada perpendicular á volapié.

Por último, tras de otro pinchazo y un pase alto, dió una corta bien señalada.

Entonces con sorpresa de todo el mundo, sin los avisos previos y sin causa ni motivo, aparecieron los cabestros y se llevaron al toro.

El público al ver tamaña injusticia prorumpió en una salva de estrepitosos aplausos al espada, que no había dado motivo para semejante determinación.

El señor presidente debió mandar salir los cabestros porque era completamente de noche, ¿pero es justo que pague la reputación de un matador las culpas de la empresa, que empieza las corridas de novillos tarde sin que sepamos por qué?

La autoridad obró muy mal, tanto que el hecho no podrá redundar nunca en perjuicio del espada, porque todos los que se hallaban en la plaza vieron lo innecesario de la determinación del presidente.

Después se lidiaron seis novillos para los aficionados; el primero dejó á un torero del porvenir más tieso que un palo en medio de la plaza. Así se aprende el arte.

JUAN DE INVIERNO.

### TOROS EN ALICANTE.

Corrida del domingo 3 de Agosto de 1870.

Es innegable: los preliminares de una lidia ofrecen á los ojos y al espíritu un cuadro conmovedor.

Fuera de un panal habitado por su enjambre, nada puede dar una idea más exacta del prodigio social que una plaza de toros, que esa amalgama humana, que ese conjunto de miles de seres unidos por lazo misterioso, atraídos por un sentimiento complejo en que predominan con la misma intensidad el principio del bien y el principio del mal, en que se revelan las manifestaciones dulces del alma y los instintos feroces de la materia viva.

Allí se admira el afecto fraternal que mantiene unidos á los hombres, que hace olvidar las diferencias sociales, que iguala al rico y al pobre, al grande y al chico, al prócer y al bracero; allí se adivina la dureza del corazón, que halla goce en el sufrimiento ajeno, que busca pasto á la curiosidad en la sangre vertida, que no repugna el espectáculo de la muerte.

Por algo desde la más remota antigüedad se congregan los pueblos en el circo á contemplar la temerosa y desigual pelea del hombre con el bruto. Ni adelantos sociales, ni filosóficos razonamientos, ni demostraciones económicas, ni sentimientos religiosos, han podido proscribir esas fiestas, que son el complemento del regocijo humano; los espectáculos cruentos son los que más excitan la curiosidad. Por eso las corridas de toros son en España el espectáculo de los espectáculos.

Vamos, pues, á la plaza, sin discutir, por hoy al menos, sobre esas corridas.

¡Diez mil almas! todas las que podía contener el circo, llenaban de una manera compacta desde la balla hasta la última grada.

Un sol radiante inundaba de luz y de fuego el espacio y el ambiente.

La plaza parecía el interior del primer tercio de

un cono hueco é invertido con paredes de mosaico movedizo.

Tal era la amalgama de cabezas, la diversidad de colores y la multitud de abanicos que cubría á la redonda todo el anfiteatro.

A las cuatro y media en punto apareció la autoridad en el palco presidencial; la música llenó el ambiente de alegres armonías; el grito universal de costumbre saludó al Sr. Gobernador, ó por mejor decir, reveló la alegría de ver terminada una larga espera, y la cuadrilla apareció en la arena, resplandeciente de oro y plata y deslumbrando los ojos con todos los colores del arco-iris.

Entre los diestros se veía un torero en miniatura, un Pepe-Hillo de cinco años, ó como si dijéramos, una protesta viva contra las máximas de los filántropos, que parecía decirles: «Yo soy el representante de la tauromaquia del porvenir; *lasciate ogni speranza.*»

Hecho el saludo de costumbre, recogida la llave del toril que el Sr. Presidente arrojó bastante corta, pues cayó en el tendido, llevóla á su destino el ginele que ahora hace las veces de los antiguos ministriles, quitándole algo de carácter al espectáculo, que ya que se conserva, debía ser como en los tiempos de Costillares.

Saltó á la arena *Huracan*; así se denominaba el primer toro, que como todos los demás, pertenecía á la solariega ganadería del Excmo. Sr. conde de Patilla. Ostentaba la divisa de la casa, tricolor como la bandera de Francia, y era bermejo, ojinegro, bien armado y buen mozo.

Como hacen los valientes, recorrió el terreno con parsimonia, sin que pareciesen producirle mucho efecto Paco Calderon y Manuel Gutierrez, que como estatuas ecuestres le esperaban á la puerta del chiquero lanza en ristre; pasó por entre la gente de á pié sin cuidarse gran cosa de ella, y ya parecía que iba á enfriarse, cuando gracias á un docto capotazo de Frascuelo, se encaminó hácia el caballo de Calderon y tomó una pica.

¡Válame Dios y cómo se enojó *Huracan* de tal afrenta! No mugió; que los bravos reciben silenciosas las heridas; pero arremetió con tal ímpetu á sus adversarios, que caballo y ginele vinieron á tierra como torre desplomada, quedando muerto el primero y deslomado el segundo; revolvióse entonces en dirección á Chuchi, que le puso una vara á cambio de un descomunal batacazo y de un jaco herido. Desde aquel momento la lidia ya no fué lidia, sino sangrienta carnicería. ¡Catorce varas tomó el terrible animal! hizo medir la tierra catorce veces á los picadores de tanda y á Colita y Rodríguez, que tomaron parte en la lidia; hirió á todos los caballos que se le presentaron; dejó tres tendidos en la arena, y pasó á las banderillas tan tranquilo como si nada hubiese ocurrido.

Pablo Herraiz y Regaterin le pusieron un par y medio de palos cada quisque, y previa una desordenada clarinada, Frascuelo, que vestía de oro y azul, tomó el trapo, saludó al gobernador, y tiró por el aire la montera, y se fué hácia *Huracan* con mucha fachenda.

¿Pero qué le pasa á Frascuelo? Por lo pronto ha olvidado aquel sábio precepto de *paraos los piés*. Al presentarse delante del bicho muestra una intranquilidad vertiginosa; verdad es que se le cifie á la cabeza de una manera que hace temblar al público; verdad es que trastea con inteligencia, pero le falta *estética* en las posiciones.

Dos estocadas, una en hueso y otra por todo lo alto, propinó al noble *Huracan*, y le dió remate descabellándole al primer intento.

*Amapolo* se llamaba el segundo, bermejo claro, rebarbo, botinero, alto de cuerna y bien puesto, salió á la carrera y recorrió el redondel con gallardía; era más esbelto que *Huracan* y más ligero, saltó la valla detrás de Frascuelo que le había llamado con el capote, y también tardó á enredarse con la caballería; pero en cuanto Rodríguez le



desgarró la cerviz con un puyazo muy bien puesto, sintió sin duda hervir la sangre de su raza, se creció al castigo, y arremetiendo á Matias Uceta (Colita), tomó una vara recargando, derribó caballo y jinete, dejando mal trechos á entrambos. Mojaron en seguida Agujeta y Calderon no sin recibir sendos batacazos, dejar una lagartija muerta y tres rocines heridos. Total de varas, ocho.

Los chicos le colgaron: Valentín par y medio de banderillas, y Buendía un solo palo.

Llegó *Amapolo* muy entero á la muerte, pues los toros del Sr. Conde de Patilla se conoce que tienen la vida dura; Angel Pastor, que vestía morado y oro, fué el encargado de darle el mal trazo, y lo hizo bastante mal.

Después de trastearle como Dios le dió á entender, con varios pases de telon y algunos de bambalina, tan alto ponía el trapo, le señaló hasta cinco pinchazos todos en regla, hay que confesarlo; pero tan cortos como corta se quedó la llave del chiquero, de modo que el público empezó á impacientarse al presenciar el acto culinario de mechar un toro, y amostazado el diestro se resolvió á dar una estocada á fondo, con la que remató al valiente animal.

Y tocó la vez á *Goloso*, bermejo, ojo de perdiz, bien armado, pero más feo que Picio; salió de estampía y tardó ménos que *Amapolo* en tomar picas, pues en el acto se fué á Rodríguez, que le puso una vara sacando la cabalgadura herida; Calderon buscó casi en el comedío de la plaza, y le metió un garrochazo de los suyos; pero *Goloso* recargó y le derribó por tierra; Agujeta mojó á su vez, y á su vez vino al suelo; volvió *Calderon* á picarle, pero con tan mala fortuna, que al ser derribado con el caballo se dislocó un brazo, teniendo que ser llevado á la enfermería; esto produjo algun pánico en la cuadrilla. Frascuelo, que cuida mucho á su gente, hubo de inquietarse, hubo un momento de desorden y la suerte de varas duró mucho más de lo ordinario y de lo debido, lo cual no disgustó al público que tan aficionado se muestra á esta suerte. Dos caballos dejó muertos *Goloso*, hirió tres, y cen ocho desgarrones en el morro, de resultas de ocho varas que había tomado, fué banderilleado por Ojeda y Ojitos que le pusieron dos pares cada uno, con mucha gracia.

Frascuelo le mató de una alta y otra magnífica en los mismisimos rubios, que le valió justos aplausos, y que le fuese adjudicado el toro.

*Baratero* se llamaba el cuarto; era sardo, chico y bien armado como toda su familia; más jóven que sus hermanos con perdon de los carteles, y de ménos cabeza que *Huracan* y *Amapolo* no recargaba como aquellos, pero dió juego: Angel Pastor le quitó la divisa; Martínez le puso una vara á costa de un jaco que cayó muerto, Rodríguez le garrochó tres veces recibiendo en pago dos caídas, y Colita le puso otras dos varas; pero con tan mala suerte que al derribarle *Baratero* cuando recibió la segunda le produjo tal contusion en una pierna, que fué llevado á la enfermería, para no volver á presentarse.

Total dos bajas en la cuadrilla, puede darse más diversion?

Herraz le puso dos pares al cuarteo, y Regaterin uno y medio, no sin dificultad, pues el bicho como buen baratero se había hecho receloso, y receloso llegó á la muerte; tanto que Pastor hubo de tomarle asco y le degolló inhumanamente.

*Barrabás* era bermejo, cornialto, buen mozo como *Huracan*, y como el toro de punta; los tres picadores que quedaban sanos, le arrimaron seis puyazos, que el bicho tomó con tan buena voluntad que recargando siempre y siempre creciéndose al castigo mató dos caballos, hirió otros dos y propinó una costalada por puya á cada picador.

Sonaron los clarines cuando aún el animal es-

taba deseoso de embestir á los ginetes; pero Frascuelo, temeroso de quedarse sin caballería, parece que lo había hecho presente á la presidencia, y *Barrabás* pasó á la segunda suerte tan entero, que los chicos le miraban con respeto; con todo, Martín le puso un par al cuarteo, y Buendía otro.

Frascuelo, que hacia rato tenía el trapo en la mano, le trasteó sumariamente, y con tanta pericia como suerte, le asestó por todo lo alto una magnífica estocada que le dejó muerto casi sin necesidad de puntillero.

El sexto se llamaba *Lagunero*, nombre de hombre político: era negro, cornalon y pequeño. Tomó cuatro varas, propinó cuatro porrazos, é hirió dos caballos, mató uno; Martín y Buendía le pusieron dos pares de rehiletos uno por barba y le mató ignoramos cómo Angel Pastor.

Resúmen, lá plaza llena. Los toros buenos y dos de ellos buenísimos. La cuadrilla medianeja y desgraciada. La presidencia así así. El servicio de la plaza regular y nada más. La corrida en conjunto buena. La concurrencia, que era inmensa, quedó muy complacida.

## TOROS EN SAN SEBASTIAN.

Corrida verificada el 10 de Agosto de 1879.

Con una tarde despejada, dió principio la fiesta á las cuatro y media en punto, habiendo un lleno completo, pues no había desocupado más que las gradas del sol. Presidía el señor Gobernador y dirigían las cuadrillas los conocidos diestros Salvador Sanchez y Angel Pastor.

Gracias á la amabilidad del empresario Sr. Arana, pude asistir al encierro y apartado, donde ví que los toros eran de muchas libras y de buen trapío. Ante todo, debo advertir que por medio de un cartelito se nos anunció que el picador Francisco Calderon por las lesiones que había sufrido en Alicante, sería sustituido por Miguel Garcia y el Armilla por Manolin.

Ahora, vamos á la reseña de la corrida.

Era el primero *Lunarejo* de nombre y de color retinto claro y bien puesto; tomó con poco coraje cuatro varas de Chuchi con una caída y caballo herido y tres de Agujetas, sin novedad en su importante salud y la de su cabalgadura. Sin más incidentes se pasó á banderillas, las que colocaron Pablo y Valentín cuarteando, correspondiendo dos pares á cada uno; los chicos oyeron aplausos y pasó el torito á manos de Salvador, que vestía traje color grana y oro, y encontrándole noble le paró con siete pases con la derecha, uno alto y otro cambiado, dándole en seguida una estocada en las tablas un poco baja, acertando bien á la segunda. Palmas, no mías, por supuesto.

*Garitero* llamaban al segundo, que era retinto aldinero, bien armado; salió con bravura y pareciendo se iba á tragar la plaza; tomó con coraje del Chuchi tres varas por un caballo muerto y otro herido, al quite Frascuelo y Angel; otras cinco de Manolin Agujetas con su correspondiente caída y caballo, otra de Garcia y dos de Badila, que en una dejó clavada la garrocha; se aplaudió en esta suerte mucho las varas que puso Manolin y tambien cinco buenísimas verónicas que dió Angel al toro á su salida parándole los pies, cosa que no es difícil conseguir cuando el matador para los suyos para efectuar estas suertes tan lucidas y necesarias en la tauromáquia. ¡Bravo Sr. Angel! El toro pasó á banderillas colocándole dos medios pares con salida falsa el Sr. Ojeda, y otro el señor Cosme en la cueva, por lo que oyeron silbidos los citados toreros. Angel trasteó al bicho con dos naturales y ocho con la derecha *endilgándole* una estocada caída después de haber hecho intencion dos veces, pasándose sin herir porque el toro se marchaba al verle. No hubo necesidad de puntilla.

El nombre del tercero era *Buitrero*, pelo retinto oscuro y la cuerna bien puesta, además de muchas libras y salió con coraje, tomando de Chuchi una vara con caballo muerto y caída, dos de Manolin con despedida de su rocante, otra de Garcia y tres de Badila con sus correspondientes caídas, estando al quite los espadas. Manolin clavó dos pares de banderillas uno al cuarteo desigual y otro de sobaquillo, y el señor Pablo dejó un par al cuarteo, bueno, de los que él tenía costumbre de poner antes, no de los que ponía este verano. Salvador, con tres naturales y ocho con la derecha despachó al bicho de una estocada arrancando, que resultó baja, sin embargo de que el diestro se tiró bien, premiándole su arrojo con un ramo de flores con cintas azules y encarnadas. Sr. Salvador: esto no está bien, pues á este paso, con palomas en Alcalá y ramos en San Sebastian ¿qué van á dejar para la Patti ó la Ferni?

*Pastor* dicen que se llamaba el cuarto, que era retinto oscuro y cornialto, mostrando una gran hinchazon en el lomo izquierdo de una cornada sufrida de sus hermanitos en el corral. Cambiáronse de tanda los señores piqueros y entrando á cumplir su obligacion los Sres. Badila y Colita, el primero puso cuatro puyazos sin consecuencia y otros dos el segundo y uno solo Garcia, en el que recibió una cornada por entre los huecos de los hierros en la pierna, llevándosele á la enfermería; al quite con gran oportunidad Frascuelo; pasando á banderillas Ojitos, después de dos saliditas falsas, colocó dos pares al cuarteo, y Ojeda otro medio par saltando el toro por el tendido número 2; rompiendo la barrera; vuelto al redondeo, se encontró con su tocayo que le dió cinco naturales, cuatro con la derecha propinándole media estocada tendida y contraria; después de seis con la derecha lo remató de una buena contraria, por lo que le dieron palmas, siendo desarmado dos veces al intentar el descabello. Buddia á la primera. El matador vestía traje de grana y oro igual al de Frascuelo.

Retinto oscuro, cornicortito y *Culebro* de nombre, era el quinto, que tomó cinco puyazos sin novedad, uno de Badila y cuatro de Colita; lo banderillaron Valentín y Manolin, el primero con dos pares al cuarteo buenos, y el segundo con uno delantero tambien al cuarteo, y lo despachó Frascuelo después de cinco pases naturales, siete con la derecha, uno alto y otro cambiado, de una estocada en su silio, algo corta, pero de la que murió después de haberle levantado el puntillero, que acertó á la segunda. (Palmas merecidas al matador.)

El sexto, llamado *Tabernero*, era retinto oscuro y corniancho. Tomó de Badila cuatro puyazos, con tres caídas y dos sardinas escabechadas; tres de Colita con una caída y caballo herido; y se encargaron de ponerle banderillas el Sr. Cosme y Ojitos, haciéndolo el primero con uno al cuarteo y otro á la media vuelta y el segundo con uno incalificable. Hay que advertir que este toro había saltado tras de Ojeda la barrera causándole una contusion leve de un pisoton.

Angelito se encontró con un toro que era burrieciego, pues por más que le alargaba la muleta el toro no le veía, así que con solo un pase natural y otro con la derecha, se tiró á matarle, pasándose sin herir, pues el toro cuando se acercaba el diestro huía, viéndose obligado á matarlo á paso de banderillas de un pinchazo y una estocada atravesada, acertando Buendía á la primera.

## RESÚMEN.

Los toros de D. Félix Gomez nada de particular han tenido, pues no han hecho más que cumplir, sobresaliendo el segundo y tercero por haber tomado más puyazos, pues por lo demás ni han demostrado esa bravura y dureza de que tienen fa-

ni la estampa y finura que tenían lo han probado en valor. Han matado diez caballos.

Los matadores han estado en general regulares; Frascuelo en el primero y tercero medianito, y en el quinto, bueno, tanto en la brega como en la muerte.

Angel Pastor en el segundo y sexto no podía lucirse; pues los toros eran muy malos para la muerte, y en el cuarto estuvo bien, trabajador en los quites y pasando de capa muy bien.

Los banderilleros Pablo y Valentin han sobresalido.

Los picadores, bien, sobresaliendo Agujetas por su incansable deseo de picar.

El servicio de la plaza bueno, el de caballos muy medianejo. Hasta la otra que es el viernes y son toros de Aleas.

*El Corresponsal.*

## TOROS EN GADIZ.

Corrida verificada en la tarde del domingo 10 de Agosto.

El primer toro se llamaba *Batalla*; de pelo osco, retinto, núm. 96, de mal trapío, corni-delantero y apretado, salió tardo, pero se creció en la lidia hasta hacerse bravo.

En diez varas que tomó, hizo dar cuatro caídas á Enrique Parrado y Gallardo, mandando á la enfermería á Parrado con una leve contusión sin consecuencias, matando tres caballos.

El Pescadero y Bulo (el Malagueño) le pusieron dos pares al cuarteo.

José Lara (Chicorro), que salió á matar en sustitución de Hermosilla, vistiendo traje verde y oro, lo pasó en un buen trasteo con dos naturales, uno de pecho y tres cambiados, dándole una corta á volapié, y volviendo á liar le dió dos naturales y uno de pecho, y brindándolo por la gente de Cádiz; le dió una buena estocada, dejándose caer tanto, que salió arrollado, y no pudiendo salir del embroque de la topetada que llevó, cayó al suelo. El toro era noble y no hizo por él; se levantó bravo, y se fué al toro y lo descabelló á la primera vez de intentarlo. (Gran ovación de aplausos y cigarros.)

El tercero tenía por nombre *Canastero*, y era de pelo osco, de mal trapío, corni-delantero, de condición bravo y pegando bien.

En ocho varas que tomó, hizo dar cinco caídas mató tres caballos. El picador Enrique sufrió un fuerte varietazo en el lado derecho del pecho; también nos enteramos de que el espada Chicorro llevó un puntazo en la parte superior interna del brazo derecho. La plaza en este momento estaba convertida en una Babel; el público gritaba y nadie se entendía, pues no se sabía lo que pedían.

Los hermanos Campos, Pedro y Manuel, le colocaron tres buenos pares al cuarteo.

Joselito Cara-ancha, que vestía traje verde y oro, después de brindarlo, le dió dos naturales y tres cambiados, dándole una estocada arrancando de la que lo echó á rodar muerto. Le tocaron palmas.

El tercero se llamaba *Fajardo*, de pelo colorado claro, ojo de perdiz, corni-apretado y delantero, de condiciones bravo y receloso.

En siete varas que tomó, hizo dar dos caídas y mató dos caballos.

Julian Sanchez le puso dos pares al cuarteo, y su compañero Prieto un par en la misma suerte.

Fernando el Gallo, que vestía traje grana y oro, después del obligado-brindis, se fué al toro, tocando la banda la darza de la piedra dura, y lo pasó con cuatro naturales, uno redondo y siete cambiados para echarlo á rodar de una estocada á volapié. (Palmas.)

El cuarto, que le pusieron por nombre *Reldm-*

*pago*, de pelo lombardo, núm. 21, corni-apretado y con buenas puntas. El Gallo se lució en un cuarteo, hincando la rodilla en tierra, que le valió un gran aplauso. Era bravo y tomó once varas, dando cuatro caídas, hiriendo varias veces los caballos y matando uno.

El Malagueño le puso un par y Cortés otro.

Chicorro le dió nueve pases naturales, dos de pecho, cinco cambiados y dos redondos, dándole una corta, otra cambiada al lado contrario, dos metes y saca, intentando dos veces descabellarlo, y se echó para que lo rematase el cachetero.

El quinto, que se llamaba *Medianoche*, de pelo berrendo en colorado, de buen trapío y con cara de toro, de condición bravo.

En seis varas que tomó hizo dar una caída y mató tres caballos.

Manuel Campos le puso un par al cuarteo, y su compañero el Barbi, otro de la misma suerte.

Cara-Ancha fué á vérselas con *Media noche* que se había becho de sentido y lo pasó con siete naturales, dos cambiados y uno redondo, sacándolo bien de las tablas con buen trasteo y tomando oportunamente el olivo en una colada que le hizo suelta, dándole una corta, después de haber cogido antes los huesos, echándose para que lo rematase el cachetero.

Hubo una reyerta de palos en el tendido á la izquierda de la presidencia y los contendientes conducidos á la prevención civil, habiendo tenido que intervenir la Guardia civil.

El último le llamaban *Rebugina*, de pelo castaño, ojo de perdiz, cornialto y abierto, salió huido, núm. 36.

En seis varas que tomó, hizo dar una caída y mató un caballo.

Prieto lo puso dos pares y Julian uno.

El Gallo, después de pasarlo con cuatro naturales, le dió dos estocadas cortas y un mete y saca y una baja, descabellándolo á la primera vez de intentarlo.

### RESUMEN.

La corrida se puede calificar de buena.

Los toros de Varela, que pocas veces han cumplido en esta plaza, han dejado hoy su pabellón bien puesto.

Los espadas cumplieron bien todos con su cometido.

Los banderilleros trabajaron bien y la gente de á caballo cumplió:

Lo entrada regular. La presidencia del señor teniente alcalde D. Anselmo Abascal, quien cumplió bien su cometido.

Murieron 14 caballos.



El espada Hermosilla, sigue dada la gravedad de su estado, relativamente bien.

\*\*

Se halla bastante mejorado el banderillero Benito Anton, cogido en la antepeúltima corrida de novillos de Madrid, al poner un par de banderillas.

\*\*

Se dice que muy próximamente se verificará en Madrid una corrida de toros que revestirá gran solemnidad, á beneficio de un conocido diestro de esta capital muy querido del público y que desde hace algunas corridas no trabaja á causa de una enfermedad que le impedirá salir al redondel todavía en algun tiempo.

\*\*

Durante la temporada que empieza en Setiembre, se había decidido que torearán en Madrid, Frascuelo, Hermosilla y Angel Pastor.

La cogida de Hermosilla ha venido á dificultar esta combinación, pues es dudoso que el citado diestro se halle en buen estado de salud para esa época.

\*\*

Algunos gobernadores se han opuesto á que en los pueblos de su provincia se verifiquen fiestas taurinas si en ellas no actúan diestros de profesion.

Bien hecho.

Es ejemplo que debe imitarse.

\*\*

De nuestro servicio telegráfico especial hemos recibido los siguientes despachos:

Jaen 15.—7 noche.

Sr. Director de EL TORO.

Los toros de Arribas han cumplido regularmente.—Las cuadrillas han agradaado en general.—Caballos muertos 10.—*El Corresponsal.*

Jaen 16.—8 noche.

Sr. Director de EL TORO.

Toros de Varela buenas, las cuadrillas bien y muy aplaudidas, caballos muertos 17.—*El Corresponsal.*

San Sebastian 17.—7 y 5 noche.

Sr. Director de EL TORO.

Toros de D. Vicente Martinez lidiados hoy, buenos.—Frascuelo regular, Angel Pastor bien.—Caballos muertos, 17.—*El Corresponsal.*

## ESPECTÁCULOS.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Turno impar.—Baile.—Jocó ó el orangutan.—Mr. Nestor y Venoa.—Mr. Chirgwin.—Mr. Kennette.—Baile.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Sueños de oro.—Baile.—Intermedios por la banda de ingenieros, dirigida por el señor Maimó.

BOLSA (Barquillo, 7).—A las ocho y media.—A beneficio de Antonio Perez.—Para mentir las mujeres.—Canto y baile flamenco.—Dios castiga sin palo.—Canto y baile flamenco.—Las citas á media noche.—Canto y baile flamenco.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve.—Grande y variada funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en la que tomará parte el clown Billy-Hayden.

## ANUNCIOS.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquin Ortega Frascuelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.